

Cabeza pequeña, pero no vacía

Jose Daniel Navarro

Image not found.

Capítulo 1

Cabeza pequeña, pero no vacía

Cabe mencionar inicialmente sobretodas las cosas que yo no tengo relación alguna con los miembros de la familia a la cual le ocurrieron los hechos y rarezas que en un momento voy a contar...

Una mañana de 1871 el sol como acostumbraba a salir siempre, cálido y brillante no mostró rastro alguno de algo inusual en su llegada, y con esto quiero decir que aquellos hechos que le ocurrieron a la familia Lacombe no estuvieron relacionados con ningún factor de la madre naturaleza, ya que todo salió y se escondió como se acostumbraba. Jean Pier Lacombe era un joven muy particular, nació originalmente con el nombre de Arthur Joan Felix Pier Lacombe, que luego el mismo optó por acortar debido a las constantes burlas que recibía de parte de sus compañeros.

Pasados los cantos de los gallos Jean Pier se despertó, poniéndose sus botas de obrero, y su boina para evitar que el sol le quemara su frente y su frágil cara, seguidamente continuó a ordeñar las vacas como siempre acostumbrara. En el momento que estaba ordeñando a Eneida notó que su trabajo fue interrumpido por constantes patadas y sonidos de molestia de parte del animal, en toda su vida nunca había tenido problemas para ordeñar a sus animales. Continuando su labor se dirigió hacia Odisea para ordeñarla también y notó el mismo desacato de parte del animal.

Luego de acabar de ordeñar a las demás vacas se extrañó, debido que presentaron un comportamiento fuera de lo habitual, mas no le sorprendió tanto ya que él mismo se justificaba que hace pocos días a las vacas las habían marcado con el propósito de distinguirlas y que eso les estaría provocando dolor y molestias. Se dirigió a su casa a preguntar por que su padre no lo había acompañado a ordeñar a los animales, y notó al entrar que las hermanas no estaban, como lo hacían siempre, desayunando el omelet que su madre, la cual tampoco se encontraba, les preparaba.

Subió hacia su dormitorio y se asustó debido a que escuchó unos sonidos provenientes de los dormitorios de sus familiares, en seguida fue a ver que pasaba y abrió la puerta de la habitación de sus hermanas y las vio en la cama acostadas emitiendo sonidos similares a los de una vaca, pero siempre notándose sus penudas y agudas voces humanas. –Papá!!, mamá!!- gritando y dirigiéndose al cuarto de sus padres abrió la puerta y alcanzó a ver el mismo comportamiento de sus hermanas.

Jean Pier se tomó un vaso de leche para tranquilizarse y luego se encerró en su cuarto, buscando escrupulosamente explicación alguna para lo que

estaba viviendo, se mostraba tembloroso y pálido, cuando iba a poner el vaso en la mesa de noche se le resbaló debido a el temblor de sus manos. Se agachó a recoger los vidrios y alcanzo a ver una hoja arrugada debajo de la cama, no dudo en ver que decia, sin embargo en su cabeza no dejaba de pensar que era un papel obsoleto. De inmediato vio que había una clase de escritos un poco borrosos, pero finalmente los leyó:

"Desearía hablar con las chicas (refiriendose a las vacas) ellas si me escuchan, en algún momentos ellas podrán vestirse con nuestras prendas, y podran comportarse como nosotros. Mis padres son tacaños, testarudos y cerrados, ellos no deberían tener el privilegio de hablar, así como Elle y Berta,(Hermanas) no hacen mas que molestar y llorar hasta tener la atención de mis padres, los cuales me culpan por todo lo que les sucede a mis hermanas".

En ese instante notó que esta era una carta muy vieja que él escribió a sus 8 o 9 años debido a sus constantes regaños y molestias que sus padres y hermanas le producian.

Angustiado y desesperado trató de buscar otra explicación para el acontecimiento que estaba viviendo, no quería creer que todos esos hechos eran producto de una tonta carta que un día escribió, pero no encontró otra explicación para lo sucedido. Luego se acercó hacia los animales tratando de recibir una señal o acto que le convenciera por completo que su familia se había convertido en las vacas de su granja. Las vacas se mostraban inquietas e intranquilas algo que nunca pasaba, pero él no quería ver eso como una señal ni mucho menos.

Luego se dirigió hacia la casa y acercándose a los miembros de su familia notó que no podían, mas bien no sabian hablar o expresar lo que sentían, pero si movian sus brazos y piernas descontroladamente como típico comportamiento de un animal. Él penso que todo humano necesita pasar por un proceso de varios años de aprendizaje para poder hablar y tambien para poder caminar, y que por esa razón las vacas no sabían como hacerlo y seguían comportándose como animales aunque estuvieran en el cuerpo de un humano, mejor dicho en los cuerpo de los miembros de su familia.

De primera mano escuché esta historia del joven protagonista, mientras yo escribía lo que según él estaba ocurriéndole en ese momento. Tenia un cierto modo atractivo de cautivar y crear una esperanza de verdad y validéz en su historia, de repente todo se torno en contra de él, cuando su Hermana bajo las escaleras en busca de una prenda y al no encontrarla gritó el nombre de su madre, y la madre le contestó con otro grito. El joven Jean Pier me vió con una mirada de verguenza y sencilla desnudez, en ese instante nos encontrabamos en lo que parecia ser el fin de su mentira, yo estaba apunto de preguntarle como hacia para mentir de esa forma, es decir, plasmar las mentiras de una forma que parecieran tan reales, de repente me sorprendí al sentir un calor en mis hombros, el calor

de unas manos que se apoyaban en mi, y una voz grave me dijo:

-Es mi niño, no crea sus historias, el doctor nos dijo que tiene algún tipo de enfermedad mental avanzada, no es su culpa, ¿Quiere usted un vaso de leche?-.

Después de escuchar a el padre de Jean Pier le respondí respetuosamente que me encantaría un vaso de leche, luego dentro de mí reflexioné que cualquier persona hasta la más hábil con las mentiras es incapaz de mostrar absoluta transparencia en su mentira, no puede evitar que algún mínimo detalle lo delate, y si la persona le cree o no sospecha que le están mintiendo y engañando es por que es bruta o distraída, por otro lado este joven me despertó una curiosidad increíble y en efecto el niño debería estar sufriendo una enfermedad mental o un transtorno puesto que él no era consciente de todo lo que estaba inventando, y tal vez, solo tal vez él realmente estaba viviendo toda esa angustiosa historia que me relató en su pequeña pero no vacía cabeza.

Nota al lector:

El encuentro de Jean Pier y yo se debió a que yo andaba en busca de una venta de leche, y noté que en una pequeña casa de campo habían algunas vacas luego me dirigí hacia ella, el joven y yo nos topamos en mi trayectoria y me dijo que esa era su casa, y que ellos tenían mucha leche, además que él tenía una historia que contarme que me dejaría sin palabras, en seguida me preguntó: -¿Tiene usted un libreta señor?, necesito que apunte todo lo que yo le voy a contar.- En seguida saque mi libro de notas y siguiendo las peticiones del joven empecé a escribir. Cuando me percaté que esto era producto de una falsa historia quise guardar y quedarme con lo que tal vez sea una prueba de la imaginación y creatividad que le producía la enfermedad a el joven Jean Pier Lacombe.